

Dr. Robert A. Peterson, Apocalipsis y Escritura, Sesión 13, Revelación especial en el Nuevo Testamento, Encarnación, Pablo, Introducción, Amor, Justicia, Sabiduría, Hebreos, Revelador, Poder

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre la Revelación y la Sagrada Escritura. Esta es la sesión 13, Revelación especial en el Nuevo Testamento, Encarnación, Pablo, Introducción, Amor, Justicia, Sabiduría, Hebreos, Revelador, Poder.

Oremos. Padre misericordioso, gracias por revelarte a nosotros en tu Hijo y en tu Palabra, que nos habla de él. Ayúdanos a leer los Evangelios, a aprender de Jesús como nuestro Señor y Salvador, como nuestro ejemplo, pero también como el que te revela como nunca antes. Bendícenos a nosotros y a nuestras familias, te lo pedimos, en el santo nombre de Jesús. Amén.

Hemos visto la Revelación especial en la Encarnación en Juan y Pablo, quiero decir en Juan, y ahora queremos hacerlo en Pablo y la carta a los Hebreos. Colosenses 1.15 nos ayudará a empezar por la forma en que se refiere al Hijo de Dios.

Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en él fueron creadas todas las cosas, tanto las que hay en los cielos como las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades. Todo fue creado por medio de él y para él. Colosenses 1:17. Y él es antes de todas las cosas, y en él todas las cosas subsisten.

Él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él es el principio, el primogénito de entre los muertos, y en todo tiene la preeminencia, porque agradó a Dios que en él habitara toda la plenitud, y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz.

Las primeras palabras son nuestra gran preocupación en este momento. Él es el icono, la imagen de Dios, el Invisible. Él es la imagen del Dios invisible.

Si uno quiere conocer a Dios, si quiere aprender sobre Dios, debe mirar el rostro del Hijo de Dios encarnado, porque Él es la representación muy visible del Dios invisible. Él es el Dios muy invisible hecho visible precisamente en la encarnación, en la verdadera humanidad del Hijo. Él es la imagen de Dios.

Y como tal, él refleja a Dios. Él revela a Dios. Él revela muchos de los atributos de Dios.

Veamos sólo algunos de ellos. Revela el amor de Dios, Romanos 5 :6 al 8. Este es un pasaje maravilloso que nos da seguridad. Pablo basa la seguridad en tres cosas.

Dicho mejor, Dios nos asegura de tres maneras: Él promete en su palabra seguir salvando a quienes Él salva, y les da su Espíritu para que obre en sus corazones y les dé seguridad.

Y él obra en sus vidas, en nuestras vidas, para asegurarnos al convencernos de pecado, al guiarnos en la justicia, al estimular nuestra fe, al producir el fruto del Espíritu en nuestras vidas. En Romanos 5:1 al 11, estas tres formas en que Dios nos asegura se unen. Dios nos asegura: las haré al revés.

Dios nos asegura obrando en nuestras vidas. Vemos esto en el versículo 3. No sólo nos gloriamos ahora en la esperanza de la gloria de Dios por la palabra y las promesas de Dios, sino que no sólo eso, Romanos 5:3, sino que nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza. Y la esperanza no nos avergüenza, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones.

No puedo evitarlo. No puedo detenerme allí. A través del Espíritu Santo que nos ha sido dado, hay otra manera en que Dios nos asegura, por el espíritu en nuestros corazones. Pero la primera manera que quiero mostrar es la tercera de las tres maneras, por la palabra, por el espíritu, cambiando nuestras vidas, es cambiando nuestras vidas.

No sólo nos regocijamos en la esperanza de la gloria de Dios basada en sus promesas y su palabra, sino también por la manera en que Él obra en nuestras vidas. Es posible, dice; de hecho, considera que es parte normal de la vida cristiana regocijarse en los sufrimientos porque la unión con Cristo implica la unión con su muerte y resurrección. La unión con su muerte implica, entre otras cosas, sufrir ahora.

La unión con su resurrección implica la gloria posterior. Nos alegramos de nuestros sufrimientos, sabiendo que el sufrimiento, respondido correctamente, produce resistencia. No todo sufrimiento produce resistencia.

Pero el pueblo de Dios que sufre conforme a la voluntad de Dios, mirando a Dios, confiando en Dios, apoyándose en el Espíritu de Dios, aprende firmeza, constancia, resistencia y perseverancia al responder una y otra vez a sus sufrimientos con fe, con confianza en el Señor. El sufrimiento produce resistencia. La resistencia produce carácter.

Si un creyente responde de manera piadosa al sufrimiento, una y otra vez, aprende a ser perseverante o firme, y, con el tiempo, esa firmeza lo convierte en una persona estable y confiable. Esta es la lógica detrás de las palabras de Pablo. Nos regocijamos en nuestros sufrimientos sabiendo que el sufrimiento, si se responde correctamente, produce perseverancia.

Y si aguantamos lo suficiente, la perseverancia produce carácter. Y tenemos que intentar entender un poco sus pensamientos, con algunas conjeturas, pero no creo que sea demasiado difícil. Y el carácter produce esperanza.

Verá, entiendo esta parte. El sufrimiento, en relación con esto, genera resistencia. Perseverar durante un período de tiempo suficiente en el Señor genera un carácter firme.

Entiendo esa parte. Pero ¿cómo genera esperanza? La idea de Pablo parece ser que Douglas Moo está de acuerdo conmigo en su comentario sobre Romanos, en que ver a Dios obrando ahora en nuestras vidas genera esperanza en el futuro que no podemos ver. Ver a Dios obrar ahora aumenta nuestra esperanza en el futuro que no podemos ver.

En cierto sentido, nos regocijamos incluso en nuestros sufrimientos porque el sufrimiento produce resistencia, la resistencia produce carácter y el carácter produce esperanza. Confiar en Dios por lo que podemos ver aumenta nuestra esperanza de que él cumplirá sus promesas para lo que no podemos ver. Esa es la gloria futura.

Y esta esperanza no nos avergüenza, como lo hacen algunas esperanzas, falsas esperanzas, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado. De tres maneras Dios nos asegura, por su palabra, por su espíritu, cambiando nuestras vidas, habiéndolo visto obrar en nuestras vidas en Romanos 5:3, y 4, ahora vemos en Romanos 5:5, la segunda manera que nos asegura, el textus classicus es Romanos 8, 16, que dice, el Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios. El espíritu mismo, el Espíritu Santo, da testimonio a nuestro espíritu humano de que somos hijos de Dios.

Aquí Dios Padre nos habla de su amor. Nos lo comunica interiormente por medio del Espíritu. Derrama su amor en nuestros corazones dándonos el Espíritu Santo en la salvación.

Pero hay una tercera vía, y de hecho, la más básica, la más importante. Dios nos asegura tres vías de salvación. Alabado sea el Señor.

Aceptaremos toda la seguridad que podamos conseguir. Por eso, nos regocijamos cuando Él obra en nuestras vidas, incluso cuando nos convence de pecado. Nos regocijamos en el testimonio interior del Espíritu.

Pero no divorciamos nada de eso de la palabra. Y, de hecho, la palabra es primordial, porque es más objetiva que las otras dos. Si alguien se enferma lo suficiente o se desanima lo suficiente o se encuentra en ciertas circunstancias terribles, puede que no sienta el espíritu.

Y a veces, todo creyente casi ha perdido la esperanza de su amor. Querido Señor, ¿qué está pasando dentro de mí? ¿Soy siquiera un hombre cristiano, que agradece estos pensamientos, que permite que este fuego salga de mi boca, que comete estos pecados de esa manera? No es la experiencia cristiana normal, pero probablemente la mayoría de nosotros podemos identificarnos con ella. Pero Dios nos asegura obrando en nuestras vidas.

Y yo, 1 Juan 1:8 al 10, incluso nos convence de pecado. Es una buena obra de Dios. Y él nos da testimonio internamente por medio de su espíritu.

Pero más importante que esas dos, y fundamental para ellas, son sus promesas en su palabra de guardar a su pueblo. Y esas promesas de salvar y guardar fortalecen nuestra seguridad. ¿De acuerdo? Los versículos del 6 al 8 son un ejemplo de esas promesas.

En realidad, los versículos 1 y 2 son lo mismo. Pero para no hacer una exégesis completa de Romanos 6 al 8, mientras éramos débiles, a su tiempo, Cristo murió por los impíos. Porque difícilmente morirá uno por un justo.

Aunque quizás por una buena persona, alguien se atrevería incluso a morir. No es algo inaudito. Es algo inusual.

Pero, sobre todo en el contexto del servicio a la patria, conocemos a alguien que da su vida, se arroja sobre la granada de mano, recibe la explosión, lo mata y da su vida por sus compañeros. Pero Dios eligió su amor por nosotros en que, siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. Esto es extraordinario.

La mayor manera en que Dios nos da seguridad es mediante su palabra. Él nos amó cuando éramos pecadores. Él nos salvó.

Él nos mantendrá a salvo, con seguridad. Él promete mantenernos a salvo. Hay una gran seguridad en la palabra de Dios.

De hecho, los versículos que siguen básicamente dicen que si cuando éramos condenados, Dios nos justificó, ahora que nos ha justificado, nos mantendrá salvos.

Los versículos 9 y 10 básicamente dicen que si cuando éramos enemigos, Dios nos reconcilió consigo mismo, ahora que nos ha reconciliado, nos mantendrá salvos. Nos librá de su ira.

En esta maravillosa exposición de la seguridad, Dios revela su amor por nosotros a través de su Hijo. ¡Qué amor tan maravilloso es éste! Cristo murió por los impíos, por los débiles, por los pecadores, para que pudiéramos ser salvos.

La encarnación revela el amor de Dios como nunca antes. 1 Juan dice, en el capítulo 4, que esto es amor, no en que nosotros amemos a Dios, sino en que él nos amó y entregó a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. Esto nos lleva a Romanos 3, 25, 26, que es el lugar principal donde encontramos la propiciación en el Nuevo Testamento.

Aparece cuatro veces, pero esta es la principal. Esta es la exposición principal. Se encuentra dos veces en 1 Juan 4, se encuentra en Hebreos 2:17, pero el lugar principal es Romanos 3:25 y 26.

Siguiendo lo que dije antes en estas lecciones, en Romanos 1:16 y 17, Pablo dio su declaración temática para Romanos. El tema es la revelación de la justicia salvadora de Dios. Pero 1:18 no aborda ese tema de inmediato.

Oh, sí, pero indirectamente, porque habla de la revelación de algo más, la ira de Dios desde el cielo contra la impiedad y la injusticia de los seres humanos. Ese tema, la revelación de la ira de Dios, es un resumen temático desde 1:18 hasta 3:20. En 3:21, habiendo humillado suficientemente al mundo delante de Dios y mostrando que todo ser humano es un pecador bajo la ira de Dios que necesita la gracia de Dios para la salvación. En 3:21, vuelve al tema de 1:16 y 17 y dice, pero ahora la justicia de Dios se ha manifestado aparte de la ley, aunque testificada por la ley y los profetas.

La justicia de Dios por medio de la fe en Cristo para todos los que creen. Y Pablo explica esta justicia, esta justicia salvadora en los versículos que siguen. No hay distinción, por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios.

Y son justificados gratuitamente por su gracia mediante la redención que es en Cristo Jesús. Hay dos imágenes de la expiación en estos versículos. La primera es la redención.

Pablo no nos da más detalles aquí, pero para resumir rápidamente, la redención implica el estado de esclavitud del cual Dios nos compra con el precio de compra de la sangre, la muerte sacrificial del Hijo de Dios. Y el resultado es un estado consecuente de libertad. Leon Morris, en su predicación apostólica sobre la cruz, lo demuestra bien.

La redención implica tres etapas: esclavitud, esclavitud espiritual, precio del rescate, muerte de Cristo y libertad resultante de los hijos de Dios. John Stott, en la cruz de Cristo, añade un cuarto tema a esto, y es que pertenecemos a aquel que nos compró.

No nos pertenecemos a nosotros mismos. Fuimos comprados por un precio, como vemos al final de 1 Corintios 6. Por lo tanto, Pablo no explora la redención, simplemente la menciona. Más bien, explora otro tema, que es el de la expiación, y esa es la propiciación.

Cristo Jesús, Romanos 3.24, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, como demostración de su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús.

Para resumir, Pablo enseña que la cruz de Cristo revela el amor de Dios como nunca antes. Romanos 5 :6-8, Dios demuestra su amor por nosotros en esto: cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros.

Pero la cruz de Cristo también demuestra la justicia de Dios, y la encontramos en estos textos de propiciación, especialmente en este, el más importante. Pablo dice que Dios pasó por alto en su divina paciencia los pecados anteriores en el versículo 25 de Romanos 3. Es decir, a través del sistema de sacrificios, los verdaderos adoradores eran perdonados por Dios mediante la muerte del animal, y su fe en que Dios los perdonaría basada en ese sacrificio, pero la sangre de toros y machos cabríos, nos dice Hebreos, en realidad no hace expiación final por el pecado. Y entonces Dios, con cada uno de esos sacrificios, por así decirlo, estaba escribiendo pagarés a sí mismo.

Él necesitaba arreglar asuntos, necesitaba ocuparse de su propia justicia, y de hecho, eso es lo que hizo en la cruz de Cristo, y eso se llama propiciación. La justicia de Dios fue satisfecha en la obra de Cristo, quien soportó la ira de Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, en sí mismo como el Dios-hombre, sufriendo los dolores del infierno, porque era Dios y hombre en un período finito de tiempo, podía sufrir el verdadero equivalente del castigo eterno para salvar a todo aquel que creyera en él. Las personas perdidas a veces piensan, eh, Dios simplemente salvará a todos. Él es un Dios de amor.

Si Dios no salvara a todos, algo anda mal en Él. Es una total incompreensión del carácter de Dios, porque el problema bíblico no es cómo un Dios de amor condena a alguien; si leemos tres capítulos de la Biblia o tres capítulos de Romanos, Él podría condenar a todos y ser tan amoroso como siempre lo fue. El problema es cómo puede Él mantener su justicia y salvar a alguien, ya sea Adán y Eva o los judíos y gentiles, que Pablo dice que están bajo la ira de Dios, desde 3:18, desde 1:18 hasta 3:20 de Romanos.

La respuesta es que la cruz de Cristo no sólo es la mayor revelación del amor de Dios, sino también la mayor revelación de la justicia de Dios, porque la cruz de Cristo le permitió a Dios mantener su propia integridad moral, su justicia, y salvar con justicia a todo aquel que cree en Jesús. La cruz era para mostrar la justicia de Dios en el tiempo presente, versículo 26, para que él sea el justo y el que justifica al que tiene fe en Jesús. Sorprendentemente, milagrosamente, Dios salva a los pecadores y no baja su estándar de salvación porque Cristo cumple con ese estándar.

Su justicia perfecta es imputada a nuestras cuentas bancarias espirituales, 2 Corintios 5:21, y nuestros pecados son imputados a aquel que nos amó y se entregó por nosotros. Cristo no sólo revela el amor de Dios en su muerte y resurrección, sino que también es una revelación especial, Romanos 5:6-8. La muerte y resurrección de Cristo no sólo revelan la justicia de Dios, sino que también es una revelación especial, Romanos 3:25-26, pero la encarnación y la persona y obra de Cristo que la siguen revelan la sabiduría de Dios de una manera superlativa, Efesios 1:7-10. Pablo escribe, y todo esto es digno de atención, pero no podemos simplemente mirar cada versículo. Pablo habla de la alabanza de la gloriosa gracia de Dios, con la cual nos ha bendecido en el Amado, una referencia al Hijo de Dios, en él tenemos redención por su sangre, ahí está esa liberación de la que habla Pablo en Romanos 3, justo antes de la propiciación, el perdón de los pecados, nuestros pecados, según las riquezas de su gracia, que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría e inteligencia, dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo, de reunificar todas las cosas en él, en la plenitud de los tiempos, las cosas de los cielos y las cosas de la tierra. Es una declaración notable que la cruz no solo revela el amor y la justicia de Dios, sino también la sabiduría singular de Dios al cumplir su plan.

Ahora, este plan estaba en el Antiguo Testamento; no falta absolutamente, como nos dice Romanos, cerca del final. Romanos 15 nos dice, perdón, Romanos 16, que aquel que es poderoso para fortaleceros, los últimos dos versículos de Romanos, conforme a mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio, aquí está esa idea de nuevo, que se mantuvo en secreto por largos siglos, pero ahora ha sido revelada, y a través de los escritos proféticos, vean, estaba allí en los escritos, solo que no se manifestó hasta que el Espíritu fue derramado en Pentecostés hasta que vino el Cristo, y luego el Espíritu vino en novedad y poder, pero ahora ha sido revelada, y a través de los escritos proféticos, se ha dado a conocer a todas las naciones, según el mandato del Dios eterno, para producir la obediencia a la fe, por medio del único Dios sabio, sea gloria para siempre, por medio de Jesucristo, amén.

Pablo habla del misterio, y sólo se revela en los tiempos del Nuevo Testamento, en Cristo y el Espíritu, pero está en los escritos proféticos. Sólo necesitaba ser puesto al descubierto; necesitaba ser revelado, y de eso es de lo que estamos hablando: la revelación especial en la encarnación del Hijo de Dios. Pablo habla de este misterio

en Efesios 1, en la sangre redentora de Cristo, muerte violenta, tenemos perdón, esto es según las riquezas de la gracia de Dios, esa gracia que Dios derramó sobre nosotros en toda sabiduría e inteligencia, dándonos a conocer el misterio de Su voluntad, que es incluir a judíos y gentiles en el cuerpo de Cristo, conforme a Su propósito, la voluntad de Dios, el propósito de Dios, el misterio de Dios, es Su sabiduría revelar esas cosas en Cristo, y Él usa la palabra plan, según Su propósito, que Él estableció en Cristo, como un plan para el cumplimiento de los tiempos, ¿cuál es ese plan? Unir todas las cosas en Él, las cosas en el cielo y las cosas en la tierra, fue el plan de Dios, en los escritos proféticos del Antiguo Testamento, pero plenamente manifestado en el Nuevo por el Espíritu de Pentecostés, que el Cristo crucificado, resucitado, ascendido y glorificado se derramó, para mostrar no sólo que Dios salvaría a los individuos por la muerte y resurrección de Jesús, no sólo salvaría a la iglesia por la muerte y resurrección de Jesús, sino que restauraría la creación caída por la muerte y resurrección de Jesús.

No vamos a pasar al tema, pero en Romanos 8, está bajo el cuadro de la redención; la redención de los creyentes es el microcosmos del macrocosmos de la redención de la creación, que anhela la redención, y aquí, la reconciliación de los creyentes, incluso los de Éfeso, es el microcosmos del macrocosmos de la reconciliación de los cielos y la tierra, que es conforme a la obra de Cristo, ¡qué obra fue! No sólo hizo válidos todos esos sacrificios del Antiguo Testamento ... No estamos diciendo que todos los que sacrificaron, que trajeron un sacrificio, fueron salvos, sino aquellos que sinceramente trajeron un sacrificio a los sacerdotes de Yahweh, siguiendo Su modelo, lo fueron, porque la muerte de Cristo, Hebreos 9.15, hizo válidos esos sacrificios. Dios trajo perdón incluso a través de ellos, y Él resolvió completamente los asuntos e hizo propiciación, Romanos 3:5.26, en el primer siglo, en la muerte de Su Hijo.

Pero el plan de Dios también era salvar, redimir, reconciliar, renovar la creación. La Biblia comienza con la creación de los cielos y la tierra. Termina con los nuevos cielos y la nueva tierra, y la manera en que esto se logra es mediante la muerte y resurrección del Hijo de Dios, tan asombrosa como la obra de Cristo.

No sólo Juan, sino también Pablo, dan testimonio de la revelación especial de Dios en la encarnación de su Hijo. Echemos un vistazo a Hebreos, que hace lo mismo. Hebreos 1 es una porción hermosa de la Palabra de Dios.

Hebreos es un libro asombroso. Es una obra maestra literaria y teológica, y podría decir que también es una obra maestra teológica. No conozco un lugar mejor para mostrar los oficios de Cristo, profeta, sacerdote y rey, en ese orden que Hebreos 1. Hebreos 1:2, profeta.

Hebreos 1:3, sacerdote. Hebreos 1 en su totalidad trata de la coronación del Hijo de Dios, quien, después de Su muerte, resurrección y ascensión, se sentó a la diestra de Dios, de la majestad en los cielos. Esa es Su sesión, Su sentarse.

De eso se trata, y mientras habla de eso, da los tres oficios, profeta, sacerdote y rey, oficios históricos del Antiguo Testamento que eran tipos, profecías cumplidas, a veces ocupadas por personas indignas, pero aun así, Dios predijo que vendría uno, y que Él combinaría los oficios de profeta, sacerdote y rey en una persona, incluso Su Hijo amado. Pero lo primero en términos del contexto que se desarrolla y del que trata Hebreos 1 es la superioridad de la revelación del Nuevo Testamento sobre la revelación del Antiguo Testamento porque la revelación del Nuevo Testamento se produjo no a través de los profetas, sino a través del Hijo. De hecho, las referencias a los ángeles, que son mucho más numerosas que los profetas en Hebreos 1, van con las referencias a los profetas, como vemos en Hebreos 2:2 donde habla del mensaje declarado por los ángeles.

Esa es la ley, como dice Pablo en Gálatas 3, como dos veces en Hechos 7, Pedro dice, sigo haciendo estas citas sin saber exactamente a dónde voy, Gálatas 3:19. En otras palabras, el mensaje de Hebreos 1 es que el Hijo, como mediador de la revelación del Nuevo Testamento, es superior a los mediadores de la revelación del Antiguo Testamento, los profetas y los ángeles. Una vez más, 2:2 habla específicamente del mensaje declarado por los ángeles.

Gálatas 3:19 muestra que se trata de la ley mosaica. En Deuteronomio aparecen miles y miles de personas en la montaña cuando se dio la ley. Y en Hechos 7 aparecen dos veces. No voy a intentar enumerar esas referencias.

Pedro habla de ángeles, de que la ley fue dada por medio de ellos. Jesús es, pues, el revelador. Una vez más, la encarnación revela a Dios como nunca antes.

De hecho, las hermosas imágenes de él como el resplandor de la gloria de Dios y la huella exacta de su naturaleza. En realidad, cada una de ellas muestra tres verdades, pero la verdad principal de ambas en el contexto es que Jesús es el gran revelador de Dios. Cuando dice que él es un resplandor de la gloria de Dios, se está hablando del sol en el cielo, y se está representando al sol emitiendo rayos, o en este caso, un rayo, un resplandor, una refulgencia o resplandor.

El hijo de Dios es llamado el resplandor, el resplandor del SOL, que es la gloria de Dios. ¿Qué significa eso? Tres cosas. El rayo es parte del sol que se prolonga en el espacio.

Muestra la deidad de Cristo. Él es el resplandor de Dios en el sentido de que es Dios revelado encarnado. También hay una distinción entre el sol y el rayo.

El sol no es todo lo prolongado, pero sí lo son sus rayos. Por lo tanto, hay una distinción entre el padre y el hijo, por así decirlo, pero, sobre todo en el contexto, el resplandor es lo que hace invisible al sol invisible. Si lo miras fijamente, te quedas ciego en ese sentido, invisible a nuestros ojos.

Ese es el Hijo de Dios, que revela al Padre invisible. Él es el resplandor de la gloria de Dios. El mismo significado exacto de Colosenses 1:15.

La imagen del Dios invisible tiene el mismo significado que en Juan 1. Ningún hombre ha visto jamás a Dios, el único Dios que está en el seno del Padre, que está del lado del Padre. Él lo ha revelado.

Me maravillo. Enseñé en la escuela nocturna la Biblia en inglés, el Evangelio de Juan, Romanos y Hebreos una y otra vez. Y justo cuando compartí esas tres formas diferentes de decir lo mismo, me maravillé ante la unidad de las Sagradas Escrituras.

Juan, Pablo y el escritor de Hebreos tienen vocabularios, imágenes y formas de expresarse muy diferentes. Pero la misma verdad se da en Juan 1:18, Colosenses 1:15 y Hebreos 1:3. De hecho, se da dos veces. La primera imagen es el rayo que sale del sol para revelar el sol.

Así también, el HIJO de Dios es el mediador de la revelación del Nuevo Testamento, muy superior a los ángeles y profetas que trajeron la revelación del Antiguo Testamento. Las otras imágenes son de la fabricación de monedas. El sol es la huella exacta de la naturaleza de Dios en el mundo antiguo.

En el siglo I, se colocaba un metal maleable en un molde y se golpeaba con algo parecido a un martillo, y se formaba esa imagen. Se revelan las mismas tres cosas. La moneda de denario revela la imagen del molde de denario.

Hay igualdad y, por lo tanto, el padre, el hijo, es igual al padre. Ah, pero hay una diferencia. No tienes el dado en la mano.

Tienes en tus manos la moneda que salió del molde, pero la idea principal, una vez más, en contexto es que obtienes denarios de los moldes, es decir, el sol es el revelador de Dios.

¡Oh Dios, cómo la encarnación revela el amor, la rectitud, la sabiduría, la misericordia, la bondad y la justicia del Dios verdadero y vivo! Nuestro último texto en esta lección es Hebreos 2, 14 y 15. Como el resplandor de la gloria del Padre, como la huella exacta de su naturaleza divina.

Por cierto, esa palabra significa naturaleza. Nunca dice que Jesús tiene la naturaleza de, sí la tiene. Sí.

Hebreos 1:3, la palabra apostasis significa naturaleza esencial, esencia, naturaleza, ser. No es algo común, pero ahí está. El hijo es la impronta exacta de la naturaleza esencial de Dios.

No se puede decir lo mismo de nadie que no sea Dios. En otras palabras, se dice lo mismo del hijo que afirma su deidad. No es casualidad que estos capítulos que muestran la encarnación revelan a Dios, Juan 1, Colosenses 1 y Hebreos 1, también muestran la deidad de Cristo y su humanidad, lo cual no es nuestro interés inmediato.

Hebreos 2:14, 15. Por tanto, puesto que los hijos, es una cita del versículo anterior, me parece que se refiere a algo como el pueblo de Dios o incluso a los elegidos. Pero, de todos modos, por tanto, puesto que los hijos participan de carne y sangre, él mismo, el hijo, también participó de lo mismo para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a esclavitud.

Jesús, para salvar a su pueblo, compartió su naturaleza. El griego dice sangre y carne, pero no se puede traducir al español de esa manera porque no hablamos así. Hay que poner en el idioma del receptor algo que los receptores puedan recibir y entender.

Así que, puesto que los hijos participan de la carne y la sangre, él también participó de lo mismo. Ésta es una declaración vigorosa de la encarnación. El Hijo eterno de Dios, que era Dios y no un ser humano, se hizo hombre en Jesús de Nazaret.

Él participó de carne y sangre. ¿Por qué? Para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, el diablo. Cristo se hizo hombre, lo cual es muy evidente aquí, para morir.

Sí, tenía muchos propósitos. Enseñó. Es nuestro ejemplo.

Hizo milagros, sanó a los enfermos y expulsó demonios. Todo esto es parte de su obra.

Pero el epítome de su obra es su muerte y resurrección. Él participó de carne y sangre para que a través de la muerte pudiera hacer dos cosas. Número uno, destruir al diablo.

En segundo lugar, liberar a su pueblo, para que por medio de la muerte, pudiera destruir al que tiene el imperio de la muerte, es decir, al diablo. La obra de Cristo afecta de manera suprema a Dios mismo.

Propicia a Dios. Reconcilia a Dios con nosotros y a nosotros con Dios. La muerte de Cristo está dirigida a nosotros, su pueblo.

Nos redime. Nos reconcilia. Nos libera.

Nos purifica, tanto a nivel individual como a nivel de la verdadera iglesia, a todos los que verdaderamente creemos. La muerte de Cristo no sólo está dirigida a Dios y a los creyentes de la iglesia; la muerte de Cristo también está dirigida a nuestros enemigos. Y derrota a todos nuestros enemigos: el mundo, la carne, el diablo, la muerte, el infierno, todo lo demás.

Derrota a todos nuestros enemigos. Aquí, a través de la muerte, el hijo de Dios destruye al diablo. Es decir, la encarnación del hijo de Dios es una revelación especial.

Aquí se muestra el gran poder de Dios, que hace dos cosas: la toma de carne y sangre, la encarnación del hijo de Dios, vence al maligno. En principio, en la cruz, en cumplimiento total, después de la segunda venida, cuando es arrojado al lago de fuego, Apocalipsis 20:10, por los siglos de los siglos.

La segunda cosa que hace la obra de Cristo es liberar a todos aquellos, Hebreos 2:15, que por temor a la muerte estaban sujetos a esclavitud de por vida. ¿Es malo que los creyentes teman a la muerte? Sí y no. Seguramente no lo hacemos, podemos sentirnos incómodos con nuestra mortalidad.

¿Quién quiere abandonar a su familia, a sus amigos y a su iglesia? Yo no. No me detengo en ese pensamiento. Pero de lo que Dios nos libra es del temor al castigo de la muerte.

1 Juan 4. El temor trae castigo, y el amor perfecto de Cristo ha echado fuera ese temor al castigo. Por la gracia de Dios, los creyentes no necesitan temer la ira de Dios.

Es asombroso. No hay por qué temer al infierno. ¿Por qué? Porque el hijo de Dios vino a morir, y su muerte vence al diablo y libera a su pueblo para siempre.

No sólo del juicio, sino también de la incapacitación que el temor a ese juicio trae sobre sus vidas. Así, en Juan y Pablo y ahora en Hebreos, lo diré de nuevo en este pasaje de Hebreos. Muestra el poder de Dios revelado en la encarnación.

El poder de liberar a un enemigo más poderoso que nosotros, el diablo. El poder de liberar al pueblo de Dios del infierno y del miedo al infierno durante toda su vida. Ese es un gran poder, en verdad.

Se manifiesta en la muerte y resurrección del hijo de Dios que nos amó y se entregó por nosotros. Así, vemos todos los medios de revelación especial que encontramos en el Antiguo Testamento, excepto el Urim y el Tumim, reproducidos en el Nuevo Testamento. Oh, algunos de ellos no son tan numerosos, por cierto.

Luego vemos una revelación especial, especialmente en la encarnación del hijo de Dios, pero más especialmente en los demás temas de nuestras conferencias. Y ese es el tema de las conferencias, la Sagrada Escritura. Y con respecto a ese gran tema, llegaremos a nuestra próxima conferencia.

Este es el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre la Revelación y las Sagradas Escrituras. Esta es la sesión número 13, Revelación especial en el Nuevo Testamento, Encarnación, Pablo, Introducción, Amor, Justicia, Sabiduría, Hebreos, Revelador, Poder.